

## EN POCAS LINEAS

# JORNADAS EMOCIONANTES

*El ingreso en la Ciudad Sanitaria Francisco Franco del Jefe del Estado ha producido la emoción y la expectación lógicas que se derivan, en cualquier caso, de una inflamación tan delicada como es, según las referencias más atendibles, una trombo-flebitis. Ciertamente se espera, conociendo la fortaleza del organismo del Generalísimo Franco, que el padecimiento pueda ser superado en breve tiempo, y así parece desprenderse de las informaciones médicas que se han hecho públicas y, sobre todo, de la euforia manifestada a través de la televisión del médico de cámara de Su Excelencia, el doctor Vicente Gil, que ha dicho textualmente las siguientes confortantes palabras: «Puedo decirles que el Jefe del Estado está magnífico y estupendo, con un gran sentido del humor. Ha almorzado gazpacho, pollo y naranja.» Sin embargo, la hospitalización de Franco ha producido una estupefaciente emoción en toda España y una repercusión, excesivamente alarmista, más allá de nuestras fronteras. El hecho de que en torno a la clínica que hospeda al ilustre enfermo reine la buena esperanza de que el Jefe del Estado se recupere, con un tratamiento intensivo, de su dolencia, después de un período de tiempo de absoluto reposo, no empece para que se hable de una delegación de poderes —de los que corresponden al Caudillo— en el Príncipe de España, mientras recobra —como es de desear— la total salud de que gozaba hasta la determinación facultativa de hospitalizarle para un mejor y seguro tratamiento. Las noticias de última hora siguen confirmando que la flebitis evoluciona favorablemente.—ARGOS.*